

CENA VP'S CIERRE 2008

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

A lo largo de los últimos años, cada vez que me ha correspondido pararme aquí, delante de cada uno de ustedes, dos mensajes han sido consistentes y reiterados. El primero de ellos aseveraba, en una u otra circunstancia, que en cada año que estaba por culminar, las metas que nos habíamos propuesto, o se habían cumplido o habían sido sobrepasadas. El otro mensaje, apenas con algunas variaciones en las proyecciones, era que el año por venir representaría para cada uno de nosotros un nuevo itinerario en el continuo crecimiento de Banesco.

Y aquí estoy una vez más ante ustedes, dispuesto y entusiasta para agradecerles el año que hemos tenido, listo para celebrar las buenas noticias y el conjunto de indiscutibles logros acumulados durante la gestión del año 2008, pero también, con la energía y claridad con la que nosotros sabemos comunicarnos, presto a decirles, de una vez y sin más demoras, que el 2009 podría ser el año más difícil que nos haya tocado atravesar desde nuestra fundación.

Me interesa mucho que piensen enfocadamente en la palabra que acabo de utilizar: difícil. No he dicho año catastrófico, ni año imposible, ni año indomable, ni año incontrolable. He dicho difícil, lo que debe ser entendido como un escenario donde podrían aparecer problemas con más frecuencia que de costumbre; donde no siempre las cosas fluirán con la velocidad y el ritmo al que estamos acostumbrados, y donde los números quizás no serán aquellos que forman parte de nuestra cultura empresarial y de nuestros hábitos como gerentes.

Pero este cambio de perspectivas, este horizonte que vemos aproximarse con una coloración distinta a las que nos hemos acostumbrado, no debe atemorizarnos, no debe replegarnos ni llenarnos de una ansiedad que nos

inhabilite y que además, contagie a nuestros compañeros de una inquietud y un desasosiego que en nada contribuirán a solventar las nuevas realidades.

Al contrario, muy al contrario, si me atrevo a esbozar esta perspectiva, justo en los momentos previos a nuestra celebración anual, es porque tengo una confianza fundamentada en la madurez y en la capacidad de nuestra organización de salir airoso frente al nuevo reto que se nos presenta hacia los próximos meses.

Cuando preparaba los contenidos de estas palabras, experimenté un privilegio que muy pocos líderes de empresa o de cualquier tipo de organización pueden permitirse: el de poder hablar claro y sin falsas expectativas a cada uno de los miembros de su equipo.

Mientras tantos y diversos profesionales, de todos los niveles y especialidades eligen mirar hacia los lados, o escogen concentrarse en los aspectos rutinarios y burocráticos del trabajo, o se movilizan a través de los múltiples recursos que existen para evadir los aspectos sombríos de la realidad, aquí en Banesco la actitud generalizada es otra: nuestra escogencia consiste en escrutar lo que nos rodea con el mayor interés y disciplina, sin temores que nos arrinconen, porque conocemos a fondo la calidad y la solidez de la organización en la que nos desempeñamos todos los días.

Hay una profunda y orgullosa dignidad en la voluntad de plantarnos frente a los hechos. Nos hacemos dueños de un triunfo moral, si en cada ocasión surgida ante cada uno de nosotros, menos que retroceder ante la fuerza de los hechos, somos capaces de afirmar nuestra inteligencia y voluntad para dominarlos y resolverlos. La sola circunstancia de conocer sin eufemismos el carácter de los cambios a los que nos enfrentaremos, nos otorga una ventaja a priori: ni seremos sorprendidos, ni nos encontrarán fuera de lugar, ni estaremos desprovistos de las debidas herramientas que requerimos para afrontar lo que pudiera venir.

Pudimos avanzar a lo largo del 2008 y obtener resultados notables, en medio de un ambiente convulso y un camino de reiteradas regulaciones, porque habíamos

tomado las precauciones necesarias. Lo mismo sucede con lo que se anuncia: no abusamos nunca de los años de abundancia, como no abusaremos de los tiempos de mengua que vienen. Ayer capitalizamos los beneficios cuantitativos y cualitativos que logramos por varios años, y aquí estamos hoy fortalecidos, con el ánimo en estado óptimo y en condiciones de iniciar el nuevo trecho.

Este nuevo escenario que ya hemos entrevisto, nos impulsa a la implantación de un nuevo modelo de organización: vamos hacia una estructura más sencilla, que responda punto a punto, a las necesidades más específicas de nuestros clientes. ¿Qué significa la apelación a la idea de lo sencillo en nuestro pensamiento? Una organización altamente productiva que, tanto en los pequeños como en los grandes procesos, actúa bajo un criterio irrenunciable del mejor rendimiento entre ingresos y costos.

Óiganme bien: tenemos incalculables oportunidades de aumentar nuestros márgenes de eficiencia. Basta con que pongamos en marcha decisiones para las que estamos preparados con certidumbre. ¿Qué queremos cada uno de los aquí presentes? Que la gestión de lo básico se cumpla en todos sus extremos. Pues entonces, mis estimados vicepresidentes y vicepresidentas, hagámoslo.

¿Qué otro propósito forma parte de nuestras visiones? Que Banesco sea un banco que los clientes usen, y que sea el más accesible del mercado venezolano, a través de internet, de la telefonía celular y de otros medios tecnológicos. Si compartimos que esto es así, si esto forma parte de nuestro sistema nervioso central, hagamos que este proceso alcance su más alta condición el próximo año 2009.

Si tenemos la convicción de que hay oportunidades tangibles de convertirnos en un sistema accesible desde todos los canales actuales y futuros, transformemos nuestra comprensión en una realidad operativa y de servicios que sea el asombro de nuestros clientes y nuestros competidores.

Llego entonces al hito medular de lo que espero comunicarles esta noche: para que todos estos objetivos profesionales y corporativos puedan constituirse en

una realidad, sólo falta un elemento, el más decisivo y singular de todos: el que las personas que forman parte de nuestra organización, les hablo de seres humanos, les hablo de almas y corazones, sean estimulados a participar con el mejor entusiasmo en una estructura que reclama una mayor interconexión horizontal para atravesar por las nuevas condiciones que han aparecido, no sólo en Venezuela, sino en el planeta entero.

Nunca como en los próximos tiempos se exigirá de nosotros un profundo y desprendido sentido de unidad, de trabajo en equipo, de espíritu generoso y alejado de las formas comunes de egoísmo. El tiempo que se anuncia reclama héroes bondadosos y modos de actuar que tengan su sentido en el propósito del bienestar común, del beneficio para la mayoría.

Viene un período donde las audacias, las pequeñas astucias, el juego poco limpio, la viveza que avasalla, las picardías que pueden tolerarse en temporadas de buena cosecha, no encontrarán el terreno abonado ni tendrán el espacio adecuado para expresarse. No se trata de que ahora, en lo sucesivo, desdeñemos de las legítimas ambiciones de cada quien, o que vayamos a darle la espalda a la meritocracia. No. Ocurre que vamos hacia un universo profesional más noble y exigente, bajo la premisa de que toda competencia requiere de un marco moral que le otorgue más dignidad y autoridad a quienes sobresalgan en ella.

Quiere decir mis queridas amigas, mis queridos amigos, que pondremos a prueba ante un público todavía mayor, nuestra voluntad y apego a valores como el respeto por las personas, por las instituciones, por la pluralidad de las ideas y por el continuo mejoramiento de nuestro país y de sus ciudadanos. Banesco tendrá oportunidad de mostrar su profundo talante ecuménico.

Pongan atención a la que quisiera que fuese la meta más alta de nuestra organización: que seamos capaces de preservar hasta el último empleo en los próximos tiempos. Lo que vine a proponerles en sustancia, no es otra cosa que esto: que nadie se quede afuera de Banesco. Que nadie se nos quede afuera. Es decir, que pongamos nuestra humanidad, nuestro sentido profesional, nuestra

imaginación y nuestras múltiples habilidades, en la causa de que cada miembro de la comunidad Banesco pueda conservar su empleo.

Mientras más próximos estemos de esta meta, mayor será nuestro orgullo y más sensible nuestra responsabilidad. Porque esto es algo que no puedo hacer solo. Mejor dicho: no lo podría hacer sin el apoyo inequívoco y permanente de cada uno de ustedes. O lo hacemos todos o no lo lograremos.

Todos nosotros, ciudadanos que seguimos los acontecimientos que impactan el destino de nuestro país amado, hemos sido testigos de las consecuencias que producen los egoísmos, las agendas ocultas, los despropósitos que gobiernan aquellas decisiones que responden a los puros intereses personales. Contra eso, cada quien en su interior, confrontado con su corazón, en su más estricta y respetable intimidad, debe decir basta. Basta de una vez, porque de aquí en adelante no hay atmósfera para otra cosa que no sean los mejores bienes del espíritu, aquellos que se adquieren lentamente, a partir de la práctica de trabajar siempre con el otro como parte del destino de los beneficios.

Les recordaré, ya pronto a terminar esta intervención, que los actuales directivos dejaremos las funciones ejecutivas en el año 2011, tal como está previsto, y pasaremos a ocupar las funciones propias de una junta directiva. Estamos a poco más de dos años de ese momento que será extraordinario en la historia de esta empresa.

Porque no hay resquicio de duda sobre la potencialidad de cada uno de ustedes para adquirir nuevas responsabilidades en el destino de esta organización, es que mantenemos el plan trazado de entregar a un nuevo grupo de gerentes el control de las riendas del que es el primer banco del país, desde muchos puntos de vista.

Me han preguntado, fuera del ámbito de Banesco, si creo en la decisión y si creo en ustedes. Mi respuesta: creo en cada uno de ustedes. Y ese creer, es a la vez convicción y esperanza. Convicción de que conocen nuestro negocio y saben qué es lo mejor para atravesar los momentos de dificultades. Esperanza en que

cada uno de ustedes es un profesional del más alto nivel, un ciudadano con un imperturbable sentido de responsabilidad hacia los demás, y una persona, no cualquier persona, sino una persona que está dispuesta a continuar creciendo por una senda donde la alegría, el sentido del humor, el coraje, la conformación de equipos, la amistad puesta a prueba, la sonrisa salvadora, sean demostraciones de que estamos listos para ser como una pequeña república corporativa, donde los deseos de justicia y equidad no se rinden nunca, y son el resultado de las contribuciones morales y afectivas que cada uno de nosotros está dispuesto a poner día a día, minuto a minuto.

Feliz Navidad para todos y el mejor 2009 para ustedes y sus familias.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.